

través de una promotoría desafiante, inquisidora, problematizadora, constante, hasta hacerse pensamiento de sus pensamientos, defendiéndola como la niña más dulce de su creación; es un retazo de su eternidad, de su fidelidad al presente y al futuro, ya que uno se eterniza en las cosas que construye, cada creación es la prueba de la historicidad, nos hacemos historia. Flavio ya es Historia ya es pensamiento nuevo en la conciencia de cada uno de nosotros que le conocimos y le tratamos. Todo lo hizo sin vanidad sin autosuficiencia, era la humildad andante, solo su presencia era ya una prédica.

No he conocido hombre más coherente que Flavio, su palabra con los hechos tenían una connotación holística, o sea un todo en él y dentro de él.

Acercarnos a él, era como acercarse a un dador de estrellas, a un indicador de rutas y de perspectivas., a un dador de sí mismo, repetía la frase de Juan el Bautista cuando dice refiriéndose a la venida del maestro "Es necesario que yo mengue para que otro crezca". En eso radicaba su fortaleza; porque Flavio que su potencialidad crecía en la medida que se daba a los otros, ese es el misterio del amor entrega.

Hombre original, creador, nunca esperó que las cosas pasaran,, sino que él hacía que pasaran, haciéndose el mismo historia.

Impredecible, porque estaba más allá del pensamiento de los satisfechos de los acomodados en la tranquilidad del ocio y por eso sacudía con sus críticas irreverentes a moros y cristianos. Con su ironía sutil propia de los sabios humildes, sacudía la necedad de los poderosos y de los soberbios.

Flavio de una familia linajuada, hijo de los primeros pioneros en la construcción de esta ciudad; pero su corazón era de proletario.

No solo fue un creador de arte, sino de algo más trascendental que es la formación de conciencia, y de voluntades y de desarrollo de inteligencias en muchos jóvenes hoy convertidos en poetas.

Cuando lo mirábamos circular por los pasillos de esta biblioteca, lo hacía con alegría y con entusiasmo de ver a tantos niños, jóvenes, y adultos frente a un libro, saciando su sed de aprender.

Siendo él mismo en infinidad de veces conductor de esos procesos.

Siempre nos decía: "Enséñeles a los maestros a pensar, para que formen generaciones de jóvenes con pensamientos libres y de transcendencia".

Flavio, nunca ocupó cargos donde utilizara ostentadamente tal cargo; y si los tuvo, no eran para él lo más importante, sino influir, porque influir es transmitir